

## *Al Niño y al Padre*

Calle el varón, escuche la dama  
Aprenda también el docto.  
Y a aquel que se hace el tonto  
Se le abran los oídos,  
Pues en serio, en esta que digo  
Hasta al mismo Dios interpongo.

Pues milagros los hay seguido  
Y a todos alguno nos toca.  
Mas si el misterio en él se evoca  
Yo sólo he de contemplar  
Que en creación tan ejemplar  
El hombre: ¡qué cosa poca!

En el principio Dios trabajó seis días  
Y al séptimo no descansó,  
Sino que allí se alegró  
de tan perfecto humano  
Que salido de su mano  
Igualito a Él le creó.

Y en esa su alegría  
Quedó absorto de emoción.  
Casi como una intuición  
Descubrió lo bueno de su invento,  
Estaba allí el fundamento  
De toda posible relación.

“¡Padre! Seré para ti  
y tú para mí hijo”.  
Así, claro, lo bendijo  
Y definió su vocación:  
“multiplíquense en cada estación,  
sean fecundos”, les dijo.

¿Es que Dios no pensó  
el enorme don que nos legaba?  
Yo creo que así nos daba  
A compartir su esencia  
Y crear espacios de presencia:  
Mundo entero que lo alaba.

La Trinidad misma es relación filial  
Y así mismo toda su invención,  
Pues tan santo corazón  
Siempre “hijo” llama al hombre:  
“ese tu mismísimo nombre,  
ese mi plan de salvación”

Cuando Abraham recibió su misión  
Imaginó familia numerosa  
Pero pronto se le presentó otra cosa  
Y comprendió el misterio cumbre:  
A Dios, Dios, y ser hombre al hombre,  
Aquella la verdad más misteriosa.

Y así en su espera se puso anciano  
Con Sara, que estéril resultó.  
Pero qué asombrosa trama Dios tejió  
Que el milagro hizo presente:  
“como la arena, será tu gente”,  
y el viejo dijo: “con la suya se salió”

Luego al pueblo sacó de Egipto  
Y lo llevó hasta el Monte Santo.  
Habiendo ya Moisés por tanto  
En las tablas el vínculo firmado  
De ser ahora Su pueblo amado  
Y Él, Dios de su encanto.

A David constituyó Rey  
Por medio del profeta Natán:  
“tus hijos siempre reyes serán  
mas tú no tengas miedo.  
Aquí tu padre, tu consuelo  
Y a ti, mi hijo, mucho te recordarán”

Otro profeta habló de Dios-Madre  
Pues ella de sus hijos no se olvida.  
Tampoco a quedarte te obliga  
Pero su amor es tan duradero,  
Que la fertilidad de su cantero  
Brinda rosas mas nunca ortiga.

Y a María se apareció  
En el cúlmen de los tiempos.  
Habrá paz, nuevos vientos  
Con estrellas y muchas señales;  
Aquel niño que yace en pañales  
A todos recompondrá los tientos

Nuevamente Dios eligió  
La paternidad como fuerza impulsora.  
Pues de amor y unión es dadora  
Y no hay forma de evitarlo:  
El padre es el sol en lo alto  
Y el niño su preciada aurora

Jesús mismo lo confirmó  
Al poner al niño junto a sí.  
Enseñando a los de allí,  
Le tendió fuerte abrazo  
Y explicó con en el niño en brazo:  
“el que a él, me recibe a mí”

Daba a entender de esa forma  
El manifiesto de su bondad  
Con todos tuvo piedad  
y vivió como buen humano  
“Es al Padre al que amo,  
mi misión: su voluntad”

Detente pues, tú que andas  
Ataviado en tus andares.  
Deja un tiempo los avatares  
Y contempla la raíz de la historia  
¿No es acaso bien notoria?  
¿No es aquella **hijo y padres**?

Pues Dios cuando piensa al hijo  
Su misma natura confronta,  
Y allí entonces pone su impronta.  
El hombre ahora es creador  
Y la creatura, fruto de amor,  
La humanidad entera a Dios remonta.

Y en cada niño que nace  
Es Dios quien pone su morada  
Para habitar y dejar grabada  
La huella de su amor  
En los padres estupor  
Por la nueva vida creada.

Y la Amorosa Trinidad  
Con el misterio que de ella emana,  
Vuélvese ahora realidad cercana.  
Y es su esencia una tal simpleza  
Que allí mismo donde empieza  
Es familia, y es humana.

La mujer que sufre el parto  
Trabajo divino en sí realiza.  
Vislumbra la inmensa maravilla  
Del acto que está ejerciendo  
Un hombre nuevo está pariendo  
Cosecha, que ya es gavilla.

Pues en aquel intenso acto  
Es toda su semilla que muere  
¡Ay! Si así no fuere  
y el grano quedara solo.  
¿A dónde el gran tesoro?  
Sin su amor, ¿cómo existiere?

**Toti** 18-19/5/2005